Sobre la etimología de "paroimía"

FERNANDO GARCÍA ROMERO
Universidad Complutense de Madrid

Dado que la interpretación etimológica es una constante del pensamiento antiguo[1], no es de extrañar que ya los eruditos griegos discutieran el significado etimológico de la palabra παροιμία [proverbio], documentada para nosotros por vez primera en el verso 264 del *Agamenón* de Esquilo, tragedia representada en 458 a.C.

Aunque con antecedentes en siglos anteriores (Platón, por ejemplo, se refiere a menudo en sus escritos a los proverbios como saber antiguo y tradicional, depositario de verdades que merece la pena obedecer[2]), no tenemos noticias ciertas sobre recopilaciones de refranes y especulaciones teóricas acerca de las características y uso de los proverbios hasta Aristóteles, a quien Diógenes Laercio (5.26) atribuye una obra, lamentablemente perdida para nosotros, titulada *Sobre los proverbios*[3], que sería el punto de partida de una larga serie de estudios posteriores, tanto en la escuela peripatética (Teofrasto, Clearco, Dicearco, etc.) como fuera de ella (Crisipo entre los estoicos, y numerosos escritos de los filólogos alejandrinos a partir de Aristófanes de Bizancio hasta desembocar en la obra de Dídimo, que recopiló en el siglo I a.C. la erudición precedente y cuya obra fue la base fundamental de las colecciones paremiográficas griegas que han llegado hasta nosotros).

Precisamente en el ámbito peripatético, ya sea en el propio Aristóteles ya en alguno de sus discípulos, se ha considerado (Tschajkanovitsch, 1908: 27-28) que pudo originarse una primera (y errónea) interpretación etimológica del término παροιμία que defendieron los autores antiguos, la que lo relaciona con la palabra ὁμοῖος [semejante]. Esta etimología la encontramos documentada en la colección de proverbios que nos ha llegado falsamente atribuida a Diogeniano, gramático del siglo II p.C. En la introducción a esta recopilación, tras una referencia a la etimología correcta, que más adelante consideraremos, se lee lo siguiente (*Corpus Paroemiographorum Graecorum* I 178): ἔνιοι δέ φασι προσηγορεῦσθαι τὰς παροιμίας ἀπὸ τοῦ ὁμοιόν τι ἐφ' οἷς λέγονται δηλοῦν

[1] La bibliografía al respecto es muy abundante. Para la pervivencia de este concepto, *cfr.* Curtius (1955: 692ss.).

[2] *Crátilo* 384ª; *República* 329ª; *Leyes* 741b; *Lisis* 216c; *Filebo* 59e; *Sofista* 231c; *Menéxeno* 248ª. *Cfr.* Kindstrand (1978).

[3] La existencia de un tratado de Aristóteles con ese título ha sido negada por prestigiosos estudiosos tanto de la obra aristotélica (V. Rose) como de la Paremiología griega (O. Crusius), para quienes Diógenes Laercio quiere aludir sencillamente a las múltiples referencias que a los proverbios hace Aristóteles en su obra. A nuestro entender, tienen mucho más peso los argumentos aducidos por quienes defienden la existencia de un escrito aristotélico dedicado en exclusiva a los proverbios (Rupprecht, Kindstrand, Ieraci Bio, Tosi). A favor de ello habla el interés de sus discípulos por el estudio de los proverbios y también un pasaje de Ateneo (*Epítome* II 60e) que nos informa de que un discípulo de Isócrates llamado Cefisodoro compuso una obra *Contra Aristóteles*, en la cual le acusaba, entre otras cosas, de haberse ocupado en asuntos sin importancia, como la recopilación de proverbios.

παροιμίας τυγχανούσας. ἔστι δὴ ἡ παροιμία τρόπος καὶ τῆς καλουμένης ἀλληγορίας [Pero algunos afirman que los proverbios se denominan así (*par-oimía*) a partir del hecho de que los proverbios dan a entender algo semejante (*hómoion*) a las cosas a propósito de las cuales se dicen. Es, efectivamente, el proverbio una figura de la llamada 'alegoría'].

En Aristóteles, en efecto, puede documentarse la relación del proverbio con figuras de dicción que suponen una "translación" (que es lo que significa propiamente la palabra griega μεταφορά) de sentido, un rasgo en el que estudiosos posteriores, antiguos y modernos, han insistido con frecuencia como característica distintiva del refrán (*cfr.* Sevilla Muñoz, 1988; Onyeoziri, 1992; Knauer, 1993; Mieder, 1994; González Rey, 1995). El proverbio, como la metáfora, superpone a un enunciado textual, literal («Perro ladrador, poco mordedor»), otro que está fuera del texto mismo y al que se refiere "metafóricamente", translaticiamente, para expresar un concepto más amplio ("hombre que mucho vocifera, pocas veces cumple sus amenazas"). Véase *Retórica* 1413ª 14-15: αἱ παροιμίαι δὲ μεταφοραὶ ἀπ' εἴδους ἐπ' εἶδος εἰσίν· οἷον ἄν τις ὡς ἀγαθὸν πεισόμενος αὐτὸς ἐπαγάγηται, εἶτα βλαβῇ, ὡς Καρπάθιός φησι τὸν λαγώ. ἄμφω γὰρ τὸ εἰρημένον πεπόνθασιν [Los *proverbios* son *metáforas* de especie a especie. Por ejemplo, si alguien se procura algo con la intención de recibir un bien y luego resulta perjudicado, se dice que es como 'el carpacio la liebre', porque a los dos les ha pasado lo que se ha dicho][4]. Y compárese esta caracterización del proverbio con la definición que el propio Aristóteles ofrece de la metáfora en *Poética* 1457b 6-9: μεταφορὰ δέ ἐστιν ὀνόματος ἀλλοτρίου ἐπιφορὰ ἢ ἀπὸ τοῦ γένος ἐπὶ εἶδος ἢ ἀπὸ τοῦ εἴδους ἐπὶ τὸ γένος ἢ ἀπὸ τοῦ εἴδους ἐπὶ εἶδος ἢ κατὰ τὸ ἀνάλογον [La metáfora es la translación de un nombre a una cosa distinta, translación que puede ser o del género a la especie o de la especie al género o de la especie a la especie o por una relación de analogía][5].

Tenemos, pues, que, por una parte, para Aristóteles el proverbio es metafórico, y por otra que la esencia de la metáfora es el descubrimiento y establecimiento de relaciones de semejanza (ὁμοίωσις, *homoíosis*) entre dos objetos o conceptos, como se indica por ejemplo en *Poética* 1459ª 7-8 (τὸ γὰρ εὖ μεταφέρειν τὸ ὅμοιον θεωρεῖν ἐστιν [porque usar bien las metáforas significa contemplar *las relaciones de semejanza*], *tò hómoion*) y *Tópicos* 140ª (ἡ μὲν γὰρ μεταφορὰ ποιεῖ πως γνώριμον τὸ σημαινόμενον διὰ τὴν ὁμοιότητα (πάντες γὰρ οἱ μεταφέροντες κατά τινα ὁμοιότητα μεταφέρουσιν) [porque la metáfora de alguna manera hace comprensible lo que se indica *a través de la semejanza (dià tèn homoióteta)*, ya que todos los que usan metáforas lo hacen sobre la base de alguna semejanza])[6]. A partir de estas dos consideraciones, se explica bien que se haya pretendido situar en ambiente peripatético el establecimiento de una relación etimológica entre παρ-οιμία y ὁμοῖος. Tal etimología es morfológicamente imposible, pero *se non è vero, è ben trovato*, ya que de acuerdo con la creencia, bien difundida en la Antigüedad, de que en la etimología de una palabra puede hallarse la esencia de lo que significa, tal relación etimológica ilustra uno de los rasgos que se consideran definitorios (al menos parcialmente) de los proverbios, desde Aristóteles hasta nuestros días[7].

---

[4] El proverbio que cita Aristóteles se recoge en muchas colecciones del *Corpus* paremiográfico griego (Zenobio Parisino 4.48, Zenobio Atos 1.80, Colección Bodleiana 701 y 730, Apostolio 12.59, etc.) y en los lexicógrafos griegos (Pólux 5.75; Eustacio, *ad Iliadam*. 318.31, *ad Odysseam* 1821.25; Hesiquio, Suda, etc.). Se dice el proverbio «de quienes se procuran males a sí mismos» y su origen se explica «porque al no haber liebres en el lugar, ellos (los habitantes de la isla de Cárpatos) las trajeron de fuera; y se hicieron tan numerosas que se les dañaron por su causa su trigo y sus viñas» (Zenobio Parisino).

[5] Véase en general Morpurgo-Tagliabue (1967, sobre todo 243ss.), así como los comentarios al pasaje de Janko (1987: 129-130) y Halliwell (1987: 159ss.).

[6] Véase también *Ética a Nicómaco* 1115ª 14, así como Trifón, *Tropos* 3.191.24 ss. y 3.193.9-12 Spengel.

[7] Véase Demetrio, *Sobre el estilo* 151; Quintiliano 5.11.21, 8.6.55ss.; Trifón, *Tropos* 3.206.19-22 Spengel: «un proverbio es una locución que se ha dicho en principio con respecto a otra cosa, pero que nosotros decimos por repetición a propósito de algo que tiene un carácter semejante». Ya en Aristóteles y los peripatéticos, y también en Quintiliano, se encuentra la idea de que los proverbios se crean en un contexto concreto para luego aplicarse en casos similares o equiparables, pasándose, pues, del sentido propio al figurado (*cfr.* Tosi, 1991: XI-XII; Kindstrand, 1978: 78ss.).

La etimología probablemente correcta (que quizá remonte al estoico Crisipo) se expone también en la antes citada introducción a la colección de proverbios atribuida a Diogeniano: παροιμία es un compuesto de la palabra οἶμος [camino] (posiblemente la misma raíz de οἴμη, que se especializa en el sentido de "canto, narración poética")[8]. Y añade Pseudo-Diogeniano que, según afirman algunos, los griegos llamaban *paroimíai* a los proverbios porque οἱ δ' ἄνθρωποι, ὅσα κοινωφελῆ εὕρισκον, ταῦτα κατὰ λεωφόρους ὁδοὺς ἀνέγραφον ὑπὲρ τοῦ πλείονας ἐντυγχάνοντας τῆς ὠφελείας μεταλαμβάνειν· οὕτ καὶ τὰ τῶν σοφῶν ἀποφθέγματα γνωθῆναί φασι, καὶ τὰ Πυθαγορικὰ παραγγέλματα.[los hombres, cuantas cosas hallaban que fueran de utilidad común, las inscribían en los caminos frecuentados por la gente, con la intención de que la mayoría de los que pasaran por allí se aprovechara de su utilidad. Así precisamente dicen que se conocieron las máximas de los sabios y los consejos pitagóricos]. Παρ-οιμία designaría, pues, según esta hipótesis, un dicho "situado junto al camino", que generosos caminantes deseosos de instruir a sus semejantes habrían puesto a disposición de quien viniera después, a la manera de los llamados "Hermes de Hiparco", imágenes del dios de los caminos, que, según se nos cuenta en el diálogo *Hiparco* atribuido a Platón (228bss.) y nueve siglos después en el diccionario de Hesiquio (s.v. *Hippárcheios Hermês*), el hijo de Pisístrato habría mandado erigir en los caminos que partían de Atenas; en ellas habría hecho inscribir «cosas que consideraba eran muy sabias» (ἃ ἡγεῖτο σοφώτατ εἶναι), sabios pensamientos que sin duda aprovecharían grandemente los transeúntes[9].

La concepción del proverbio como un "dicho útil" (λόγος ὠφέλιμος), una idea que expresan con frecuencia los eruditos antiguos y que recogen sistemáticamente los lexicógrafos (Hesiquio, Focio, Suda, *Etymologicum Magnum, Etymologicum Gudianum*, etc.), es también el punto de partida de otras interpretaciones del significado etimológico original del término παροιμία como compuesto de οἶμος / οἴμη. Así, en la décimosegunda homilía de Basilio de Ceserea , que vivió en el siglo IV p.C. (*Homilías* 12.2 = *Patrologia Graeca* XXXI 388b-c Migne) leemos que las παροιμίαι serían en origen las palabras y consejos que se dirigen los compañeros de camino, «relatos que acompañan el camino» (παροδικὰ διηγήματα), como apuntan los lexicógrafos (Hesiquio, Focio, Suda, *Etymologicum Magnum, Etymologicum Gudianum*), de los cuales evidentemente se extraerían enseñanzas útiles para la vida (*cfr.* Bieler, 1936). Comenta Basilio lo siguiente: τὸ τῶν παροιμιῶν ὄνομα ἐπὶ τῶν δημωδεστέρων λόγων παρὰ τοῖς ἔξωθεν τέτακται καὶ ἐπὶ τῶν ἐν ταῖς ὁδοῖς λαλουμένων, ὡς τὰ πολλά· οἶμος γαρ παρ´ αὐτοῖς ἡ ὁδὸς ὀνομάζεται, ὅθεν καὶ τὴν παροιμίαν ὡρίζοντο, ῥῆμα παρόδιον τετριμμένον ἐν τῇ χρήσει τῶν πολλῶν καὶ ἀπὸ ὀλίγων ἐπὶ πλείονα ὅμοια μεταληφθῆναι δυνάμενον. παρὰ δὲ ἡμῖν παροιμία ἐστὶ λόγος ὠφέλιμος, μετ' ἐπικρύψεως μετρίας ἐκδεδομένος, πολὺ μὲν τὸ αὐτόθεν χρήσιμον περιέχων, πολλὴν δὲ καὶ ἐν τῷ βάθει τὴν διάνοιαν συγκαλύπτων [La palabra proverbio se aplica entre los paganos a los dichos más populares y a las cosas que se dicen charlando en los caminos, como es habitual. Pues el camino entre ellos se llama *oîmos*, de donde precisamente viene la definición de proverbio como

---

[8] Es una etimología bien documentada en la tradición lexicográfica (*cfr.* Hesiquio, s.v.οἶμος; *Etymologicum Magnum*, Suda, Focio, *Etymologicum Gudianum*, s.v. παροιμία; *Anecdota Parisina* 4.154.5 Cramer, etc.). Por lo que respecta a la relación etimológica entre οἶμος y οἴμη, *cfr.* Chantraine, 1968: 783-784; Chantraine rechaza la hipótesis de Osthoff, para quien ambos términos pertenecen a dos raíces diferentes (véase asimismo Ieraci Bio, 1979: notas 148 y 151).

[9] Platón asegura que «hacía (Hiparco) todo esto con la intención de educar a sus conciudadanos, para poder gobernar sobre hombres excelentes, ya que, como era un hombre de bien, pensaba que no debía negarle a nadie la sabiduría. Una vez que hubo educado a los de la ciudad, que le admiraban por su sabiduría, se propuso educar a su vez a los campesinos: mandó poner Hermes en los caminos entre la ciudad y cada uno de los demos...Luego, cuando pasaran arriba y abajo y los leyeran, cogerían gusto a esa sabiduría e irían y vendrían de los campos para recibir instrucción también en las demás cosas». Hesiquio coincide con el *Hiparco* en que se trataba de máximas escritas en el acostumbrado verso elegíaco: «*Hermes de Hiparco*: pilares que hizo levantar Hiparco haciendo inscribir en ellos versos elegíacos, con los cuales iban a hacerse mejores quienes los leyeran». La epigrafía y la arqueología han confirmado la existencia de tales hermas, una tradición que también recogen autores tardíos (Atanasio, *Patrologia Graeca* XXVIII 340c-d Migne, del siglo IV p.C) y tardobizantinos (Apostolio, en el prefacio a su colección de proverbios y máximas, *Corpus Paroemiographorum Graecorum* II 238).

expresión muy usada en los caminos para utilidad de la gente, y que se puede transferir de pocas cosas a muchas semejantes. Pero entre nosotros proverbio es un dicho útil, expresado con moderada oscuridad, que contiene una gran utilidad en su sentido literal y que oculta también una gran perspicacia en su sentido profundo].

No obstante, el propio Basilio añade, recogiendo evidentemente una tradición erudita anterior[10], que los proverbios son λόγοι ροτεπτικοί, παρὰ πᾶσαν τοῦ βίου τὴν ὁδὸν χρησιμεύοντες [palabras de exhortación, útiles a lo largo de todo el camino de la vida], es decir, relatos y consejos que se dicen en el camino y útiles no sólo para el viaje en sí, sino especialmente para ese viaje, ese camino que es la vida del hombre.

Así pues, en este último sentido la palabra οἶμος debe entenderse metafóricamente ("el camino de la vida"). Pero οἶμος tiene con frecuencia otro valor metafórico en la lengua griega, a partir del cual deriva la que es a nuestro entender la interpretación más plausible del significado etimológico original de la palabra παροιμία[11]. Efectivamente, un canto o poema puede designarse metafóricamente como un camino que recorre el poeta (de hecho, ya se ha apuntado que la voz οἴμη se especializa en el sentido de "canto, narración poética"). Así, en el *Himno homérico a Hermes*, compuesto quizá a finales del siglo VI a.C., dice el dios Apolo (vv.450-452): καὶ γὰρ ἐγὼ Μούσῃσιν Ὀλυμπιάδεσσιν ὀπηδός, / τῇσι χοροί τε μέλουσι καὶ ἀγλαὸς οἶμος ἀοιδῆς / καὶ μολπὴ τεθαλυῖα καὶ ἱμερόεις βρόμος αὐλῶν. [También yo, en efecto, soy compañero de las Musas del Olimpo, / a las que importan los coros y el *espléndido camino del poema*, / el floreciente canto y el deseable clamor de las flautas].

La misma imagen reaparece posteriormente con bastante frecuencia, por ejemplo en el siglo V a.C. en la poesía de Píndaro (*Olímpicas* 9.47): ἔγειρ' ἐπέων σφιν οἶμον λιγύν [despiértales el *sonoro camino de los versos*], o de Baquílides (19.1-4): πάρεστι μυρία κέλευθος ἀμβροσίων μελέων / ὅς ἂν παρὰ Πιερίδων λάχῃσι δῶρα Μουσᾶν [hay *innumerables caminos de inmortales cantos* / para aquél que de las Musas de Pieria / haya recibido dones], y en época helenística en Calímaco (*Himno a Zeus* 78): Φοίβου δὲ λύρης εὖ εἰδότας οἴμους [quienes conocen bien los *caminos de la lira* de Febo].

En tales casos, el poeta puede mostrarse recorriendo a pie la senda de la poesía o bien emprendiendo su viaje poético conduciendo o como pasajero del llamado "carro de las Musas"[12]. Entonces, si οἶμος / οἴμη es la narración poética concebida como camino que recorre el poeta, del mismo modo que προίμιον es "lo que precede a la narración", el "proemio", παροιμία significaría entonces "lo que se encuentra junto a la narración", es decir, lo que no pertenece a la narración propiamente dicha (el preverbio παρα- es muy frecuente en el sentido de "fuera de") pero se deduce de ella como corolario, como enseñanza de sabiduría universal que se desprende de un hecho concreto.

En tal caso, además, el compuesto πα-ροιμία se correspondería exactamente con el latín *ad-agio* (*ad* "junto a", *ag-* "hablar", *cfr. aio* < **ag-yo*) o con los términos para "proverbio, fábula" en antiguo y medio alto alemán, *bî-wort* o *bî-spel*, como apunta Rupprecht[13].

---

[10] Las mismas palabras se encuentran en el prefacio de Apostolio (*Corpus Paroemiographorum Graecorum* II 235); *cfr.* Hofmann (1950: s.v. οἴμη), que acepta, con dudas, esta interpretación, así como Frisk (1970: s.v. paroimiva), que expone las diferentes hipótesis sin decantarse finalmente por ninguna de ellas.

[11] Entre otros aceptan esta hipótesis Rupprecht (1949: col. 1708), Chantraine (*loc. cit.*), Pagliaro (1953: 34ss., con algunas divergencias sobre lo que sostienen Rupprecht y Chantraine), Ieraci Bio (1979: 212 ss.). *Cfr.* también Seiler (1922: 5), que sin embargo admite la propuesta de Osthoff de considerar οἶμος y οἴμη como dos raíces distintas.

[12] *Cfr.* Píndaro, *Olímpicas* 6.22ss., 9.80-81, *Píticas* 4.247, 10.64-65, *Nemeas* 1.7, 7.51, *Ístmicas* 2.1-2, 2.33ss., 7.16ss., 8.61-62; Baquílides 5.31ss., 5.176ss., 5.195-197, 10.51-52, 19.11-13; Simónides, epigrama XXVII Page = *Antología Palatina* 6.213; Parménides fr.1; Aristófanes, *Avispas* 1022; *Antología Palatina* 13.28, etc. Véase al respecto Becker (1937), Gianotti (1975: 96-97 y 119ss,), Svarlien (1991), García Romero (1996: 57ss.; 1994: 118-119; 1996: 101-102).

[13] Rupprecht, 1949: col. 1708. *Cfr.* también Boisacq (1938: s.v. οἴμη).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BECKER, O. (1937): *Das Bild des Weges und verwandte Vorstellungen im frühgriechischen Denken*. Berlin.

BIELER, L. (1936): «Die Namen des Sprichworts in den klassischen Sprachen», *Rheinisches Museum*, 85: 240-253.

BOISACQ, E. (1938): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*. Heidelberg.

CURTIUS, E.R. (1955): *Literatura europea y Edad Media latina*. México.

CHANTRAINE, P. (1968): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*. Paris.

FRISK, H. (1970): *Griechisches etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg.

GARCÍA ROMERO, F. (1994): «Observaciones sobre el ditirambo 19 de Baquílides», *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios Griegos e Indoeuropeos)*, 4.

---- (1996a): «Metafore agonistiche nelle odi di Bacchilide», *Quaderni Urbinati di Cultura Classica*, 83.

---- (1996b): «Metáforas deportivas en las comedias de Aristófanes (II)», *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios Griegos e Indoeuropeos)*, 6.

GIANOTTI, G. (1975): *Per una poetica pindarica*. Torino, 96-97 y 119ss.

GONZÁLEZ REY, M. (1995): «Le rôle de la métaphore dans la formation des expressions idiomatiques», *Paremia*, 4: 157-167.

HALLIWELL, S. (1987): *The 'Poetics' of Aristotle*. Londres.

HOFMANN, J. (1950): *Etymologisches Wörterbuch des Griechischen*. Munich.

IERACI BIO, A.M. (1978): «Il concetto di *paroimía* in Aristotele», *Atti dell'Accademia dei Lincei di Napoli*, 53: 235-248.

---- (1979): «Il concetto di *paroimía*: testimonianze antiche e tardo antiche», *Atti dell'Accademia dei Lincei di Napoli*, 54: 185-214.

---- (1984): «Le concept de *paroimía*: proverbium dans la haute et la baisse antiquité», en F. Suard; Cl. Buridant (Eds.), *Richesse du proverbe*. Lille, 1984, II: 83-91.

JANKO, R. (1987): *Aristotle. Poetics*. Indianápolis-Cambridge.

KINDSTRAND, J.F. (1978): «The Greek concept of proverbs», *Eranos*, 76: 71-85.

KNAUER, P.K. (1993): «Metapher und Sprichwort», en P.K. Knauer (Ed.), *Der Buchstabe lebt: Schreibstrategien bei Sebastian Franck*, Berna, 230-233

LEUTSCH, E.L.; SCHNEIDEWIN, F.G. (1839-1851): *Corpus Paroemiographorum Graecorum*. Gotinga [reimpresión, Hildesheim, 1958].

MIEDER, W. (1994): «Consideraciones generales en torno a la naturaleza del proverbio», *Paremia*, 3: 17-26.

MORPURGO-TAGLIABUE, G. (1992): *Linguistica e stilistica di Aristotele*. Roma.

ONYEOZIRI, G. (1992): «Les structures métaphoriques du proverbe», *ALFA: Actes de Langue Française et de Linguistique*, 5: 199-208.

PAGLIARO, A. (1953): *Saggi di critica semantica*. Mesina-Florencia.

RUPPRECHT, K. (1949): «Paroimía», *Realenzyklopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, 18.4: col. 1707-1735.

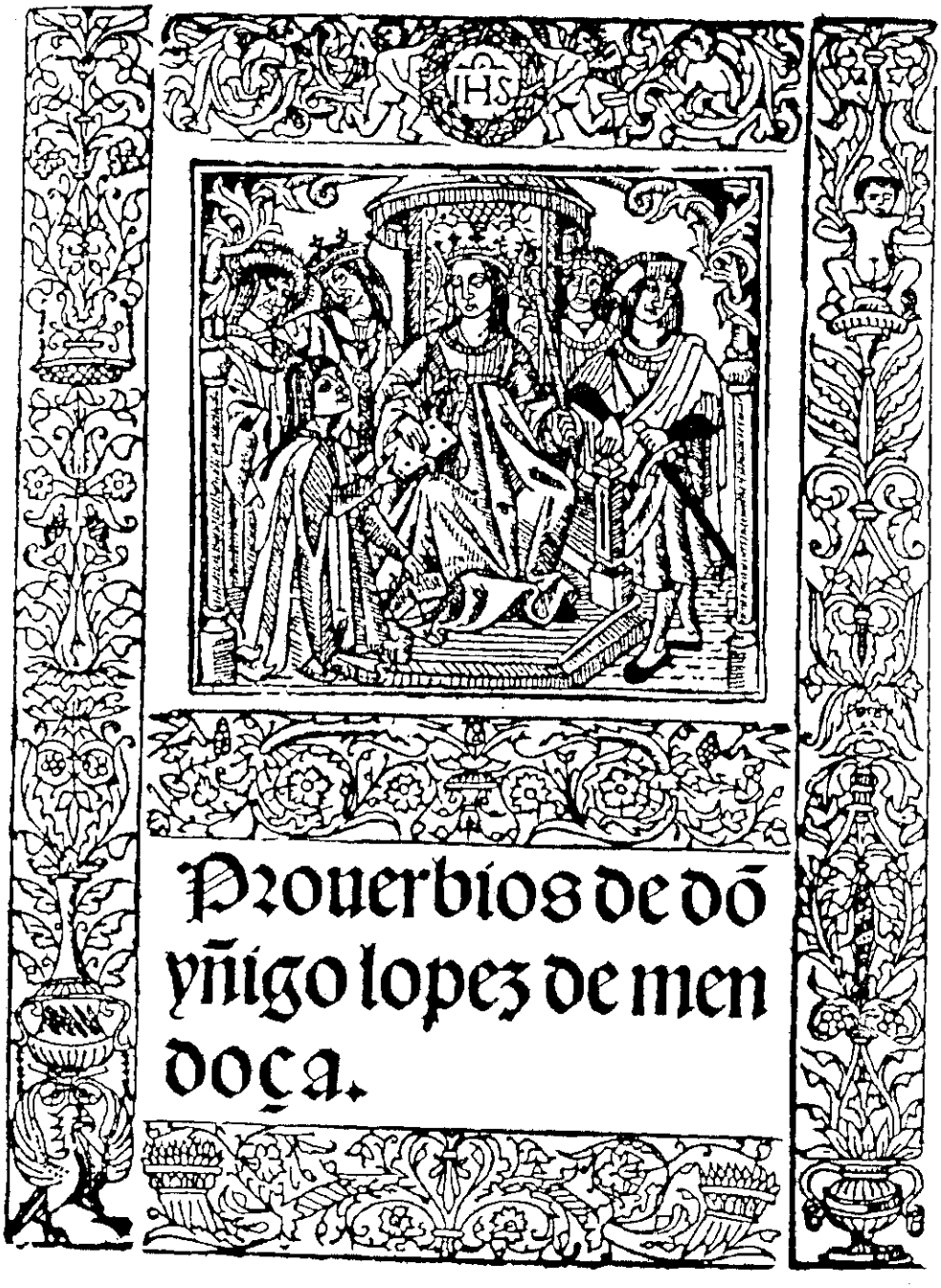
SEILER, F. (1922): *Deutsche Sprichwörterkunde*. Munich.

SEVILLA MUÑOZ, J. (1988): *Hacia una aproximación conceptual de las paremias francesas y españolas*. Madrid.

SVARLIEN, D.A. (1991): «Callimachus and the path of song (Lav.Pall. 94)», *Hermes*, 119, 473-477.

TOSI, R. (1991): *Dizionario delle sentenze latine e greche*. Milano.

TSCHAJKANOVITSCH, W. (1908): *Quaestionum paroemiographicarum capita selecta*, Dis. Munich.



Íñigo López de Mendoza, *Proverbios.*
Sevilla, 1512.